

India y á los meramente árabes, cuya lengua le era familiar ¹, para enriquecer el *Arbor exemplificalis*; pero sin desdeñar los avisos y enseñanzas de la literatura docta, sin olvidar la historia de su patria, ni la de los pueblos que habia visitado en sus peregrinaciones, ni renunciar por último á la originalidad de la invencion, honra literaria á que aspira, no desprovisto por cierto de legítimos títulos. No podemos traer aqui repetidos ejemplos, en que individualmente se demuestre la distinta procedencia de los que exornan el *Arbor Scientiae*: para que sea posible á nuestros lectores formar concepto de su especial carácter, reproduciremos sin embargo algunos. De esta manera ensalza el sacrificio de la lealtad, acepto á los ojos de Dios:

«Cuéntase que cierto caballero tenia un gran lebrél, al cual queria mucho, y con el cual iba á cazar ciervos. Aconteció un día que andando á caza el caballero con su caballo y su lebrél, en una selva muy distante de su castro, salióle al encuentro otro caballero, su enemigo, que venia, armado y matándole, llevóse el caballo. Permaneció el lebrél todo aquel día junto á su señor; y al amanecer vino un lobo, que deseaba comerse al caballero muerto: defendiólo el lebrél con tal brio, peleando con el lobo, que hubo este de salvarse en la fuga. Tuvo el lebrél entre tanto tal hambre que, obedeciendo el natural instinto, le vino en voluntad dejar á su señor, mientras iba al castro para comer algun pan; pero temió luego que el lobo volviese, para devorar á su amo y no querien-

¹ Demas de su predicacion en África, lo convence el noble anhelo con que concebido su proyecto de predicacion universal, aspira á fundar donde quiera escuelas de lenguas orientales, necesidad á que ya se habia adelantado el Rey Sábío. Lulio realiza por sí repetidamente aquel intento, y su ejemplo, consignado tambien en libros, escritos por él en árabe, conforme va advertido, no carece de imitadores. Segun declaraba en el *Desconort*, poema que á continuacion examinamos, todo su afán era que se aprendiese por los cristianos el arábigo (*arabic*). En 1281 establecian los dominicos de Valencia *Estudios de arábigo*, y en 1312, tres antes de morir el ilustre hijo de Mallorca, hacian otro tanto los de Játiva, bajo los auspicios de doña Blanca, esposa de Jaime II. Es indudable que estas enseñanzas, ampliadas á la lengua hebrea, si bien tenian por objeto inmediato la predicacion evangélica, fructifican respecto de las letras, influyendo por tanto en el desarrollo del arte didáctico-simbólico, de que es insigne prueba el *Arbor Scientiae*, de que tratamos y los demás libros catalanes que adelante mencionaremos.

do apartarse de su lado, permaneció junto á él hasta que apretado de la sed y del hambre, cayó muerto» ¹.

Anteponiendo la belleza espiritual á la corporal, narraba:

«Habia una señora muy hermosa, que se pintaba el rostro y exornaba sus vestidos y llevaba en su cabeza una corona de piedras preciosas: acaeció un día que mirándose al espejo y viéndose tan bella y bien adornada, preguntó á su belleza dónde estaria cuando muriese. Replicó la belleza que recibiría posada en los gusanos, los cuales comerian sus ojos y su faz. Entonces la señora pronunció estas palabras: ¡«O Dios, que tienes la belleza en la virtud de lo producente y de lo producido, tú eres la belleza de nuestra salud...! Mas vale la bondad que dura que la belleza que tiende á corrupcion... La belleza que mata el alma, no tiene verdadera naturaleza. Necio es aquel que se deleita en la belleza del cuerpo, la cual muy cedo se corrompe é hiede; por que poco vale aquella belleza que permanece en mala posada. La belleza que siempre vive y nunca muere, más vale que todo tesoro corporal, amado en este mundo por los hombres. La belleza que es del amigo y del amado, no muere, si estriba en la bondad. Mas bella es la bondad en la humildad que la corona en la cabeza». Dichas estas palabras rompió el espejo la señora, diciendo que jamás se miraria en él; por que era de aquella naturaleza que hace á las mugeres hermosas vencer la soberbia y la lujuria» etc. ².

En tal manera pues se enlazaba el *Arbor Scientiae* con los monumentos que prestan determinado carácter á la edad literaria que estudiamos; y si puede en algun modo contribuir al esclarecimiento de la doctrina filosófica de Lulio, lícito es decir sin temor que le asegura señalado lugar en la historia de las letras patrias, cualesquiera que sean la rudeza del lenguaje y el desaliño del estilo, no despojado en verdad de cierta natural frescura y viveza. Raimundo Lulio ofrece no obstante, demás de estas obras latinas que parecen vincular más directamente su nombre en la historia de la filosofia, otras producciones que le hermanan

¹ Es el apólogo XX, tercero del capítulo que trata *De exemplo branchae imaginalis*, y empieza así: «Narratur quod quidam miles unum magnum leporarium habebat», etc. Aparece puesto en boca de un cuervo, que interviene en el ejemplo precedente (pág. 395 de la edicion de Juan Pillehote, Lugduni MDCXXXV).

² Apol. XLV, segundo del cap. de *Proverbiis rami arboris vegetalis*: aparece enlazado al primero y empieza. «Narratur quod erat quaedam domina valde pulchra, etc. (pág. 407).

con los ingenios, para quienes eran digno instrumento de las musas los romances vulgares. Considerándole cual ardiente cultivador de la poesía lírico-erótica en los tiempos de su juventud y como grave cantor de la moral en la edad probecta, asigne la crítica literaria en primer lugar el puesto que de rigor le corresponde en el parnaso catalán, entre cuyos poetas le colocamos ¹: estudiándole bajo el aspecto de escritor moralista, no es posible negarle el galardón que le ganaron sus escritos en la lengua del rey don Jaime.

Al fijar nuestras miradas en este ilustre hijo de Mallorca para estudiarle como poeta, no podemos dejar de contemplarle bajo dos diversos aspectos. Presa en su juventud de una pasión amorosa que le arrastra á los mayores extravíos, no habría dificultad alguna en clasificarle entre aquellos poetas que, como Alfonso II y Guillermo de Berga, imitan al par las galas artísticas y la excesiva licencia de los antiguos trovadores, si por ventura hubiesen llegado á la posteridad las canciones inspiradas por aquel desordenado sentimiento. Ligado ya por el vínculo del matrimonio, ponía Raimundo los ojos en una dama, que pagaba su ardiente desvelo con repetidos desdenes. Celebrándola en sus versos á la manera de Bernardo de Ventadur y de Guillermo de Cavestagny, asídala con sin igual porfía; y su frenesí crece hasta el punto de penetrar tras ella á caballo en la Iglesia de Santa Eulalia, excitando las burlas de los cortesanos y atrayendo sobre sí el menosprecio de los hombres graves. Mas no refrenándole la universal reprobación en la vía de los escándalos, resuélvese al cabo la perseguida señora á poner término á sus extravagantes amores. Con tal propósito llama secretamente á Raimundo: acu-

¹ Los mallorquines consideran á Lulio como uno de sus primeros poetas y algunos catalanes le excluyen, como hizo el Sr. Amat, del catálogo de sus trovadores. Mariana dice: «Raymundo fué catalán de nación, nacido en la isla de Mallorca» (lib. XV, cap. 4). En efecto, cuando Raimundo Lulio florece, no se había desarrollado aun ese espíritu de provincialismo, que reclama y excluye hoy al filósofo y al poeta: hijo de catalanes, ni en el espíritu, ni en la lengua, ni en las formas artísticas se aparta de los poetas del principado, si bien imprime el sello de su personalidad á todas las poesías que felizmente han salvado la oscuridad de los tiempos.

de este presuroso y cuando lleno de fuego presume logrados sus carnales deseos, muéstrale la discreta dama el pecho sembrado de repugnantes úlceras, conjurándole al par para que eleve á Dios su corazón y su esperanza. Terrible y decisivo fué el efecto producido por tan inesperado espectáculo: consternado á su vista, huyó Raimundo del objeto de sus locos amores y arrojándose á los pies de un Crucifijo, lloró con el llanto del verdadero arrepentimiento. Tenía á la sazón treinta años ¹.

Tras esta época de febril agitación, que retrató sin duda en sus poesías amorosas con aquel fuego que alimenta sus extravíos, lo cual hace todavía más dolorosa la pérdida de las mismas, y en medio ya de las grandes tareas á que se entrega sin cesar, recuerda el hijo de Mallorca que había rendido culto á las musas, pidiéndoles más alta inspiración, para lavar sus pasadas culpas las fuentes de la oración y de la penitencia; aspecto nuevo en verdad en la vida del poeta, y por demás interesante y digno de estudio ². Muchas son las composiciones escritas por Raimundo con este propósito; pero no todas han llegado á nuestros días. Poseemos á dicha, entre otras que tienen un fin didáctico, las que llevan por título: *Els cent noms de Deu* ³, *Lo*

¹ Algunos escritores extranjeros han dado á esta parte de la vida de Raimundo cierto aire romanesco, aumentando á placer escenas é incidentes extraordinarios. Nosotros nos atenemos á las indicaciones que hace el mismo Raimundo en diferentes obras suyas, á esta primera parte de su vida, consultando al par las tradiciones locales. La narración del ya citado don Gerónimo Rosselló concierne con estos breves apuntes.

² Ningun momento más digno de estudio en la vida de un poeta que aquel en que abjurando de pasados errores y apartándose del camino de la prevaricación, abre los ojos á luz, entrando en la senda de la virtud, que le brinda con duradera bienandanza. La crítica literaria aprecia dignamente estos momentos supremos y se complace en consignarlos, no para señalar con impía sonrisa las debilidades y miserias de los hombres, sino para bendecir la mano que les muestra un nuevo faro en medio de las borrascas de la vida, regenerando así el combatido espíritu. Lulio se enlaza en este concepto con los más altos ingenios que honran el nombre cristiano.

³ En el poema que intitula *Descornort* menciona Lulio esta composición, al persuadir á un ermitaño á que se presente en la corte pontificia, para promover nueva cruzada (Est. LIX):

..... Sins que quaix juglar

Plant y las *Horas de Nostra dona Sancta María*, *Lo peccat de N'Adam*, *Rey glorios*, *Medecina del Peccat*, *Lo Cant* y *Lo Dictat de Ramon*, *Lo Desconort*, *El Consili*, *A la Verge Sancta María* etc. ¹. Ofrecen todas claras muestras del ingenio de Raimundo y de la extraordinaria facilidad, con que el romance catalan se prestaba en sus manos á todas las formas artísticas, respondiendo á los varios sentimientos que al escribirlas le animaban; pero no podemos negar la preferencia, por la sinceridad y ternura que revelan, á los cantos dirigidos á la Virgen, y es entré todas de mayor precio, en nuestro juicio, por el interés personal que nos inspira, la obra que recibe título de *Desconort* (*Desconsuelo*), escrita en 1295. Compónese esta poesia de ochocientos cuarenta versos de gran maestria (pentámetros), agrupados en estrofas de á doce, que insisten cada cual en una rima; forma consagrada á los asuntos heróicos y aun á los religiosos, que no exigian el movimiento de la *cansó*, ni del *himno*. Comienza el poeta invocando la virtud divina, único refrigerio y consuelo del dolor que le causa la protervia de los hombres, y recordando sus propios pecados, trae tambien á la memoria su milagrosa conversion, narrada en estos versos:

2 Quant fuy grans é senti | del mon la uanitat,
Comensay á far mal | et entrey en peccat,
Oblidats lo uer Deus, | sequent carnalitat:
Mas plac á Jessuchrist | per sa grant pietat,
Qués presentec á mí | sinc uets crucificat, etc.

Vos fossets en la cort | e los Cent noms cantar,
Los quals he fayt de Deu | é posats en rimar.

¹ El antes citado don Gerónimo Rosselló ha procurado fijar la época en que fueron escritas todas estas composiciones, reduciéndolas á los años siguientes: *El Llamto*, *Las Horas de la Virgen y el Pecado de Adan* de 1275 á 1282; *Las Canciones de la Virgen y el Rey Glorios* á 1283; *Los cien nombres de Dios* á 1285; *El Desconsuelo* á 1295; *El Dictado y el Canto de mon* á 1299; *La medicina del pecado* á 1300; *El Concilio* á 1311.—El señor Rosselló insertó en las obras rimadas algunos fragmentos, tales como *vos Deu glorios* y *la Conquista de Mallorca*, poema histórico, digno de mejor suerte. Tambien incluyó los poemas didácticos de la *Alquimia* y la *Aplicacion del arte general*, escritos el primero en 1293, y el segundo en 1300. Su publicacion es por tanto merecedora de la estimacion de los doctos

Treinta años despues de esta aparicion, que impone á Raimundo el deber de predicar el Evangelio á los *infaels sarrains*, triste y acongojado por el escaso fruto que ha obtenido, éntrase llorando en un espeso bosque, donde descubre á lo lejos un venerable ermitaño

5 Ab bastó en sa má | grant barba auia,
En sou dors selici | portec, que poc ualia.

Ficcion era esta muy semejante á la que hemos ya reconocido, al tratar del *Arbor Scientiae*: interrogado el poeta por el anciano, manifiéstale la causa de su dolor, acusando á los hombres de menospreciar las cosas sagradas, olvidada la salvacion del Santo Sepulcro y tenido en poco su *Art general*, que enseñando todos los misterios de la naturaleza, era tambien bastante á explicar los de la fé, segun lo habia repetidamente ensayado ¹. A semejante declaracion replica el ermitaño, inquiriendo las causas de no producir el *Art general* tan saludable efecto, trabándose largo, bien que no variado diálogo, que animan solamente las alusiones que hace Lulio á los sucesos de su vida, al verse acusado por el ermitaño de perezoso, poco discreto, avaro, ú orgulloso: que no por otros motivos debia estar oscurecida su ciencia, si tan obvias y luminosas eran sus demostraciones. Raimundo replica á todos estos cargos, diciendo:

14 N' Ermitá, vos vejats | si en sug oçió
En tractar public bé | de justs é de peccadórs,
Car muller n' hay llexada | fill é possessió

¹ Raimundo declara que habia consumido treinta años en la conversion de los infaels, diciendo:

Tant quels infaels uenguessen | á ver conuertiment,
E heu ayso tractat | trent anys ha verament;
(Estr. III.)

Mas al confesar que

Non' hay res obtengut | per queu n'estic dolent.

desautorizaba en gran manera su propia doctrina y sobre todo su *Ars magna generalis*.

- E hay estat trent anys | en treballs é langors
E sinc vets á la cort | am mies messions...
- 18 N' Ermita, cert siats | que hanc may cobeytat
De diners, ne de onors | en mí non ha abitat,
E én aquest negossi | de mon patrimoniát
Hay totes vets despes | é ay tant llarguetat
Que tuyt li men infant | n' estan en paupertat;
D' hon de auariçia | non dey esser reptat, etc.

La diligencia y celo de Raimundo se han estrellado en el egoísmo de los príncipes de la tierra, entre los cuales comprende á los Cardenales y aun al Sumo Pontífice, que dominados por invencible inercia, renuncian al libre alvedrío ¹, dejando que dominen los enemigos de su ley el suelo santificado por el Salvador y no oponiendo su poderoso é invencible brazo á la triunfante marcha de los mahometanos. Raimundo tiene por seguro que serian innumerables los buenos cristianos que se ofrecieran al martirio, para lograr aquel santo propósito, y en este sentido procura resolver las dudas del ermitaño, añadiendo:

- 32 N' Ermitá, si fossen | pauc li presicador
E li clergue seglar | e li frare menor
E encara li monge | tant abat e prior,
So que uos auets dit | fora consell millor.
Mas car en nostra fé | ha mant hom de ualor,
Qui desiran morir | per far á Deu honor
E qui poden bastar | á tuyt nos e allor,
Per so ay desplaser, | car cells qui son maior

¹ Es notable el empeño que en esta edad ponen todos los hombres ilustrados en defensa del libre alvedrío. Lulio dice al ermitaño sobre este punto:

N' Ermitá, si fossets | home prou ben lletrat,
Mills saberets parlar | d'ome predestinat,
Ne hagrest en oblit | de Deu su libertat,
La qual ha en si leix | e en quant ha creat
Per la qual ha á hom | donada, libertat
Col vulla molt servir | non quen sia forsat, etc.

Recordemos la doctrina de don Fray Pedro Pascual y del Dante, en el capítulo anterior, reconocida que es en suma la de los Padres, sostenida por Orosio contra el heresiarca Pelagio. Raimundo, despues de tratar esta cuestion en diferentes puntos, le consagra un especial tratado, con el título de *Predestinacion y libre alvedrío*.

Non fan so que deuen | en dar á Deu llausor.
Sils pares convertits | non han la fé en cor,
Auranla llurs infants; | e disets grant follor,
Car null hom res non pert, | si mort pel Creador.

Cediendo más bien á su dolor que á su elocuencia, ofrécese el ermitaño á tomar parte en la empresa de Raimundo, encaminada á que

- 56 ... el Papa hagues | mant ualent hom lletrat
Qui uolguessen per Deu | esser marturiat;

Y mientras aquel nuevo auxiliar se dirige á la corte pontificia, para lograr la persuasion de los cardenales, vuelve Lulio á los sarracenos, para predicarles el Evangelio, terminando el *Desconort* con las oraciones que sucesivamente elevan á Dios, ya separados, Raimundo y ermitaño. La última estrofa dice:

- 70 Fenit es lo Desconort | que Ramon ha escrit,
E en lo qual del mon | l' ordenament ha dit
E en rimes, pansant | per tal que non s'oblit ..
.....
Aquest bell Desconort | do al Sant Esperit 1.

Mostrándonos esta larga composicion, que participa al mismo tiempo del carácter de las antiguas *tenzones* provenzales y del espíritu didáctico que dominaba las obras literarias de la España Central, las internas aspiraciones y deseos de aquel hombre que habia sacrificado su fortuna en aras de la religion, á la cual ofrece su vida ya en edad octagenaria, descúbrenos tambien adunándose con el *Arbor Scientiae*, la situacion del arte, inclinado á seguir en las regiones orientales el mismo movimiento que presentaba en manos de los sucesores del Rey Sábido. Y no es en verdad de poca importancia para nuestros estudios el confirmar en las producciones de Raimundo Lulio la observacion crítica antes de ahora expuesta ²: los trovadores catalanes, animados de

¹ Este poema que se escribió, como va dicho, en 1295, tiene al final esta nota: *Fo fet á gloria é á llaor, de nostre Senyor en l'any mil doscents novanta sinc* (Roselló, *Obras rimadas* de Lulio, pág. 309 y siguientes).

² II.^a Parte, cap. IX, t. III.

verdaderas y firmes creencias, cantaban, como los poetas de Castilla, los triunfos de la religion, y como ellos anhelaban que desapareciesen en todas partes los infieles. Esta condicion, característica de la poesía catalana desde el momento en que rompe digámoslo así la tutela de la provenzal, es sin duda el más fuerte lazo que la une al sistema poético, predominante en toda la Península, legitmando su nacionalidad y españolismo, y perpetuando su existencia, no sin comunicar alguna parte de su vitalidad aun á la misma literatura, que mayor influjo habia tenido en su primer desarrollo.

Verificábase este fenómeno, que explica en cierta manera el flujo y reflujo de los elementos sociales de unos en otros pueblos, á principios del siglo XIV, cabiendo la gloria de tomar la iniciativa á Ramon Vidal de Besalú, como uno de los siete que formaron en 1323 la *Gaya compania dels trobadors de Tholosa*, si ya no es, segun afirma el marqués de Villena, que debe ser tenido como principal fundador del *Noble Consistorio*¹. Ciertamente es que no ha dejado este hecho de hallar contradicción en los eruditos franceses, quienes llevados de amor patrio, no han querido conceder á un extranjero el galardón de haber acudido á restaurar en el mismo suelo nativo *lo parlar gent de Tholosa*, segun apellidaba el famoso Pedro Cardenal al idioma de los trovadores; pero fuera principal fundador ó simplemente uno de los siete mantenedores, no puede sin temeridad disputarse esta honra á Ramon Vidal de Besalú, cuando escribe don Enrique de Aragon tan cercano á la época en que dicho poeta florece, y lo que es de mayor fuerza, cuando á no ser verdad lo que asentaba, hubiera sido indubitadamente contradicho por Johan de Castellnou, uno de los siete mantenedores de Tolosa, enviado á Barcelona por el *Noble Consistorio*, á petición de Juan I de Aragon, en 1390². Más no

¹ Don Enrique de Aragon dice: «El Consistorio de la *Gaya Sciencia* se formó en Francia, en la cibdat de Tolosa por Ramon Vidal de Besalú» (*Arte de Trovar*, Mayans, *Origenes de la leng. cast.*, t. II, ad finem). La aseveracion del marqués no admite duda.

² El caballero Alejandro de Mége en la Sesión XIX del Congreso científico de Francia, celebrada en Tolosa el año de 1852, á la cual fuimos honrosamente convocados, pronunció un elegante discurso respecto de la «In-

fué este el único servicio prestado por Vidal de Besalú á las letras provenzales: el deseo de restituirles su antiguo esplendor, llevóle tambien á escribir un arte poética, con el título de *La drecha manera de Trovar*, libro en que exponiendo las reglas deducidas de las producciones de los más afamados trovadores de los siglos precedentes, y mostrando los errores gramaticales y artísticos en que incurrieron, «mostróse ome assaz entendido en las artes liberales e gran trovador», segun la docta expresion del marqués de Santillana¹.

fluencia de la fundacion de los siete trovadores de Tolosa, en 1323, sobre la produccion poética en Francia». En él tocó ligeramente la cuestion indicada; pero respetando, como era conveniente, la autoridad del Infante de Aragon, y señalando á Ramon Vidal con su propio nombre (t. II. de la XIX.ª Session, pág. 121.) Otros escritores extrangeros quieren que se apellide Vidal de *Besandun*, *Besaduc* y aun *Besaduchen*, circunstancia que á comprobarse históricamente, alteraria la naturaleza de este trovador, nacido por el contrario en el condado y pueblo de Besalú, segun escritores nacionales sostienen (Amat, *Memor.*, pág. 651). Sobre esto apelamos á la autoridad del mismo don Enrique de Villena, siendo además muy digno de notarse que Vidal de Besalú pasó gran parte de su vida en Cataluña, como declaran sus poesias, y que siguiendo el uso de los españoles, dió el nombre de *lengua lemosina* á la hablada en las comarcas meridionales, conforme acreditan *Las Rasós de Trovar*, de que á continuacion hablamos. Debemos declarar, sin embargo, que no abrigamos entero convencimiento, pudiendo decir que mientras no aparezcan datos más positivos, *certabunt iuducia*. El erudito Milá no duda sin embargo de que era catalan (*Los trovadores en España*, pág. 325).

¹ *Obras del marqués de Santillana*, prólogo á los *Proverbios*, n.º IV. Este peregrino tratado fué dado á la estampa en Módena el año de 1843 por el conde Giovani Galvani con el siguiente título: *Della diritta maniera di trovare ó ssia trattatello grammaticale di lingua lemosina, scritto nella lingua medesima dall'antico trovatore Raimondo Vitale, ora per la prima volta, en una copia estratta fedelmente dal codice XLI, plut. 42 della Bibl. Laurenziana, ridotto á vera lezione coretto, annotato, e fatto pubblico, etc.* El conde ignoraba que en 1840 habia sido ya dada á luz la obra de Vidal, con la gramática de Hugo Faidit, por el erudito M. F. Guessard, bajo el epígrafe de *Grammaires romanes du XIII siècle, etc.* (Paris, *Biblioth. de l'école der Chartes*, I.ª serie, t. I), y que existian otros MSS. más correctos que el laurenciano: en 1858 reproducia en efecto Mr. Guessard la edicion de la *Drecha manera*, tras el *Donats proensals* de Faydit, con el título ya indicado de *Las Rasós de trovar* (pág. 69), comprobando

Sin duda los elogios de este preclaro magnate y los no menos respetables del infante don Enrique de Aragon, dan lugar señalado á Ramon Vidal de Besalú en la historia de las letras; más si pudieron sus esfuerzos despertar en Tolosa el amor á la poesía nacional, ahogada bajo el peso de la dominacion francesa; si dieron momentáneo brillo al romance lemosín que fué al cabo reemplazado por la lengua de ultra-Loira; si sus *régulas del trovar* fueron imitadas en aquel siglo por el valenciano Jaime March, por el benedictino Jufre de Foxá, por el mallorquin Berenguer de Noyá y por el entendido Luis de Aversó¹; y si las recapituló finalmente en los últimos dias del mismo siglo el ya citado Johan de Castellnou², notar debemos que no alcanzaron su voluntad

el texto con muy preciosos códices, que no habia podido consultar en 1840. Esta publicacion es una prueba incontestable de la exactitud del juicio que el docto marqués de Santillana expresó en tan breves frases.—Guessard, como casi todos los escritores extranjeros, dá por sentado que Ramon Vidal nace de la otra parte del Pirineo, y le hace florecer en el siglo XIII, donde coloca sus *Rasós de trovar*; pero aunque se concediera de plano que todos los escritores nacionales que le consideran como hijo de Besalú, padecieron error, no puede negarse, sin destruir la autoridad de don Enrique de Aragon, que en 1323 asistió á la instalacion del Consistorio tolosano, hecho á que parece corresponder naturalmente la aparicion de los *Drechà maniera ó Las Rasós de trovar*, segundando el pensamiento de restaurar el arte de los trovadores, no siendo posible olvidar que todas las poéticas deben por ley general su existencia á necesidades análogas. El entendido profesor de la Universidad de Barcelona, don Manuel Milá, parece consentir en la aseveracion de Mr. Guessard, respecto de la edad en que Vidal florece, al dar noticia de las poesías de Besalú en su libro citado de *Los trovadores en España* (pág. 326). ¿Cómo podrán explicarse, en este caso, las palabras arriba trascritas de don Enrique de Villena?

1 *Obras del marqués de Santillana*; Bibl. del marqués, núms. 51 y 81. La poética de Luis de Aversó se custodia en la Bibl. Eneur., designada con el título de *Torcimany*. Hablaremos de ella más adelante. Don Enrique de Villena cita, entre los sucesores de Ramon Vidal, á Guillermo Vedel, quien trazó tambien un arte de trovar, apellidándole *Summa Vitulina*. Creemos que esta sería una suma de consonantes, como la *Gaya Sciencia* de Guillen de Segovia, que en otro lugar daremos á conocer.

2 La poética de Johan de Castellnou lleva este título: *Compendi de la conexencia dels vicis que poden esdevenir en los dictacts del Gay Saber, axi fora sentença como en sentença.* Lo dedicó «al noble e discret

ni su ejemplo á restituir á la poesía provenzal su antiguo lustre, muerta ya, como lo estaba, con la artificial sociedad que en otro tiempo le dió vida, cediendo al cabo todos estos ensayos en bien de la poesía y literatura catalana. Porque no se olvide lo que antes de ahora hemos asentado: jamás el arte, cuando ya se ha agotado la sávia que lo alimenta, desapareciendo al par las causas que lo engendraron y contribuyeron á su desarrollo, podrá rejuvenecerse y vivir, suspendida su decrepitud y ruina por medio de las reglas que de sus monumentos se deduzcan¹: este privilegio, no concedido á ningun hombre, tampoco podia gozarlo Ramon Vidal de Besalú, cuya poética, por las especiales causas ya indicadas, sólo hubo de producir algun efecto en el suelo de Cataluña, donde recibieron tambien aplauso sus poesías.

Corto es el número de las que han llegado hasta nosotros; pero bastantes á explicar en su relacion artistica los elogios de Villena y Santillana y muy adecuadas para reconocer los nuevos elementos literarios que recibia y elaboraba la musa de los antiguos trovadores, al aspirar á su ya imposible renacimiento. Ramon Vidal de Besalú, intentando recordar las antiguas costumbres de la caballería, se vé forzado á narrar las travesuras de las mugeres, pintándolas, no ya con aquella tinta espiritual, aunque artificialísima, que dan á sus damas los cantores del siglo de oro de la poesía provenzal, sino con la soltura y procaz desenfreno, con la astucia y carnalidad que hemos encontrado en los libros de *Sendebat* y de *Calila et Dimna*, á cuyas fábulas alude en la más picante de sus poesías². Tal es en efecto el principal carácter de los dos *cuentos* poéticos que de Vidal de Besalú poseemos: tiene

En Delmau de Rocaberti», hijo del vizconde, que se distinguió cual trovador muy entendido.

1 I.^a Parte, cap. IV, del tomo I.

2 Tal sucede en el cuento que en la siguiente nota mencionamos, siendo de advertir que tal vez siguiera aqui Besalú la tradicion esópica. La fábula ó apólogo á que se refiere, es sin embargo, la que en las versiones del *Panctha Tantra* se designó con el título del *Raposo et la ferrada*. Los versos de que hablamos dicen:

Et laissez lo boc en la corda
Estar sivals entró al jorn.
(Raynonard Choix, t. III, pág. 407.)